

- M.**
- M** Arcial, quan poco caso hizo de sus Zoilos, 16.
- Doña Margarita de Quevedo , hermana de Don Francisco, 4. 5.
- Doña Maria de Santibañez , madre de Don Francisco , y sus alabanças , 3.
- Doña Maria de Quevedo , hermana de Don Francisco, 4.
- Don Mariano Valguarnera , fue grande amigo de Don Francisco , y à su instancia traduxo à Anacreonte, 24.
- Marquès de Villanueva del Rio, 44.
- Marquès de Mansera , Virrey del Perú , quan afecto fue à Don Francisco , 49.
- Marqueses del Villar , de quien descien- den, 3.
- Don Martin Carrillo , Aroçobispo de Granada , y sus alabanças, 45.
- Don Martin Lafarina de Madrigal, esti- mado , y alabado de Don Francisco, 24. Su epigrama à las espuelas de Don Francisco , y al funesto aconte- cimiento que tuvo con ellas un Ca- vallero, 48.
- Medicina , estudiada de grandes Princi- pes , 18. Particular cuydado de Don Francisco aprenderla, 18.
- Medicos , si ay obligacion de consultar- los ? 36. Caer en sus manos es casti- go de Dios, 36.
- Memorial de Don Francisco al Conde- Duque , desde la prision de Leon , 42. 43.
- Mesa , coronada de libros , para alimen- tar el cuerpo , y el animo, 9.
- Mesa con quatro ruedas tenia Don Fran- cisco , para estudiar de noche en la cama, 9.
- Miguèl Kelkero alaba à Don Francis- co, 8.
- Monja , deseando conocer à Don Fran- cisco , lo que le sucediò en la conver- sacion , 27.
- Monte Parnalo , que se hizo en Madrid en la entrada de la Reyna, 9.
- Morovelli , escriviò contra Don Fran- cisco sobre el Patronato de Santiago , 16. Consultò sus escritos Juan Pablo Martir Rizo, 16.
- Motes picantes contra los triunfadores , 17.
- Muerte , no se ha de temer , antes si despreciar , y motivos para ello , 51. hasta 56.
- Muerte , se ha de llamar resurreccion. 54.
- Muger fuerte descripta de Salomon , de quien se entiende ? 4.
- Mugerès , y lo que escriviò dellas Don Francisco, 35. 36.
- Musica , no la quiso Don Francisco en su entierro, 45.
- N.**
- N** obleza afectada , desestimada de Don Francisco, 32.
- O.**
- O** cio , aborrecido de Don Fran- cisco , 31. Regalo que hizo à un amigo , para desterrar la ociosidad de una criada , 32.
- Onça , animal fiero , que la matò Don Francisco , 19.
- Oracion de Don Francisco à Dios , 56.
- Orador , y su oficio, 32. 33.

DE LAS COSAS NOTABLES.

P.

- P**aulo V. PP. escribe al Duque de Ossuna, en respuesta de la embaxada que le llevó Don Francisco, 22.
- Paciencia de Don Francisco en las enfermedades, 44.
- Patronato de Santiago Apostol defendido de Don Francisco, 16. Impugnando del Morovelli, 16. Defendido de Juan Pablo Martir Rizo, 16.
- Don Pedro Aldrete Carillo y Quevedo, Colegial mayor del Arçobispo, y sus alabanças, 4. Visita à su tio Don Francisco estando moribundo, 45. Dexale su tio por heredero, 45. Manuscritos que guarda de su tio, 13.
- Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la Emperatriz, y de la Reyna, Padre de Don Francisco, 3.
- Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla, 3.
- Perfas, por que sus cuerpos, despues de muertos, se hallan incorruptos, 49.
- Pio V. PP. fue enemigo de ficciones, 31.
- Platon hizo muy largas peregrinaciones, para comunicar con hombres doctos, y aprender dellos, 27.
- Predicador, alaba à Don Francisco en el pulpito, 49.
- Præso, que lo avia estado 24. años, libertado del Duque de Ossuna, 20.
- Principes, que fueron excelentes en la medicina, 18.
- Pythagoras, fue buscando por tierras muy apartadas à los Varones illustres en letras, para aprender, 27.

Q.

- Q**uevedo, linage noble, 3.
- Quietud literaria, preferida de Don Francisco à grandes pueustos, 29. 30.

R.

- R**ayo del Cielo, haze, que los cuerpos de los que mueren del no se corronpan, 50.
- Remedios hechos de mano de Don Francisco, 18.
- Riquezas, impiden los estudios, 9.
- Roma, y su Corte, alabada de Don Francisco, 12.

S.

- S**alomon, abrió escuela publica de medicina, 18.
- Sancho Ruiz de Villegas, Comendador de Santiago, 3.
- Santibañez, linage noble, 4.
- Seneca, aun comiendo estudiava, 9.
- Seneca, defengañado con la vista de su vergel, y caferio, 47.
- Simonides Poeta, por aver dado sepultura à un difunto, se librò del naufragio, 2.
- Simple, que assistia à Don Francisco, estando preso en S. Marcos de Leon, 40. Haziale proponer casos dificultosos en las conversaciones, y por que, 40.
- Sol, por que assi llamado? 34. Don Francisco; comparado al Sol, 26.
- Soledad, estimada de Don Francisco, 35.
- Sueño, publicano de la vida humana, 2.

I.

T.

T.

V.

TEmplança en el victu, haze, que los cuerpos, aun muertos, no se corrompan, 50.

Templo, y su decoro, defendido de Don Francisco, 19.

Thomàs Moro, gran Chanciller de Inglaterra, fue chancero, 33.

Tempo, quan precioso, 9.

Tito Livio, causò mas admiracion, que toda la grandeza de Roma, 27.

Torre de Juan Abad, y sus vezinos, tratados con cariño de Don Francisco, 37. Limosnas, que hazia Don Francisco à los pobres del lugar, 37.

Torre de Tombo, Archivo Real en Portugal, 4.

Tribunal de la justa vengança contra D. Francisco, 17. Quan poco caso hizo del, 17.

Triunfo, y su nombre, de donde se deriva, 17.

Triuntos de los Romanos, 17. Intervengan en el Planipedes, y Momos, y cantavan versos ignominiosos, 17. Avia enmascarados con hojas de higuera, 17.

Validos de Principes, sus peligros, 29.

Venecia, Republica potentissima, 21. Es Señora del Mar Adriatico mas de mil y ducientos años à esta parte, 21. Como estableció este dominio? 21. Opufosele el Duque de Ossuna, 21.

Verdad, es manjar del animo, 10.

Vicente Mariner, celebra con epigramas Griegas a D. Francisco, 6. Elogios que diò à Don Francisco, 8. Dedicale el Panegyrico del Emperador Julian al Sol, que traduxo en Latin, 26.

Vida, es una Comedia, 54.

Vida de los hombres grandes escrita, 1.

Villegas, linage noble, 3. 4.

Virgilio Platon de los Poetas estudiò la medicina, 18.

Z.

Zelo de Don Francisco, contra uno, que perdió el respeto al Templo en Jueves Santo, 19.

Zoilos contra Don Francisco, y contra otros Varones esclarecidos, 15.

L A U S D E O

PROVIDENCIA
DE DIOS,
OBRA POSTHUMA
DE D. FRANCISCO
DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE
Santiago, Secretario de su Magestad, y
Señor de la Villa de la Torre de
Juan Abad.

DIVIDIDA EN TRES PARTES,
HERMOSOS, Y UTILISSIMOS
Tratados, que como medios prueban la
Providencia Divina.

EL PRIMERO, Es la inmortalidad del Alma.

EL SEGUNDO, La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades, y
sucessos prosperos, y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna.

EL TERCERO, Es la constancia, y paciencia del Santo Job en sus perdidas,
enfermedades, y persecuciones.



ADVERTENCIA PREVIA, Y RECOMENDACION
de las obras Pòstumas de Don Francisco de Quevedo.

Entre los papeles originales destas Obras Pòstumas de Don Francisco de Quevedo y Villegas, todas escritas por su mano, se han encontrado quatro cartas de aquel incomparable Varon el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Bartholomè Santos de Risoba, Obispo que era de Leon, quando Don Francisco de Quevedo las escrivia; de cuyo Prelado en el tom. 1. de su Theatro Ecclesiastico Hispano, el Maestro Gil Gonzalez Davila haze un elogio, y recomendacion tan honorifica, como podrá ver el curioso. Este Insigne Varon hallavase governando aquella Diocesi, como Pastor vigilantissimo, al tiempo que Don Francisco de Quevedo estava preso en el Convento de San Marcos de Leon, lleno de trabajos, enfermedades. y horrores; y como los hombres grandes tienen cierta sympathy, y parentesco en las almas, hallò Don Francisco, no tolo consuelo en sus grandes trabajos con la comunicacion deste grande, y piadosissimo Principe; sino que es tradicion constante, que le exortò à escribir estos Tratados, para que el desengaño que logrò en sus ultimos años llenos de calamidad, y miseria; Don Francisco los comunicasse al bien publico, y lograsse este fruto dichoso la Republica Christiana para bien de las almas. Remitiale libros de su gran Libreria; y remitiale D. Francisco los cartapacios que iba escribiendo para corregirlos; y en lugar de correccion se los bolvia, exortandole à proseguir, venerando su erudicion, y estudio, como un humilde discipulo à un Maestro Sapientissimo: y porque las cartas todas de mano deste gran Prelado indican algo de lo que passava, se ponen à la letra, para que se conozca el aprecio, y estimacion de la Obra; y son como se sigue.

CARTA PRIMERA.

EL Portador desta lleva à Foreyro, que en donde va señalado, en breves palabras comprehende lo que en muchas dixeron Origenes, y San Juan Chrysostomo. No lleva à Origenes, porque casi todo lo que el dixo lo tocò San Juan Chrysostomo desde la Homilia 3. sobre la Epist. 1. ad Corinth. hasta la 7. inclusive, en las digressiones Morales, que haze al fin de cada una dellas, que van rayadas para que v. md. no se canse en buscar lo substancial; que como Chrysostomo fue despues de Origenes viò sin duda todo lo que acerca deste punto avia dicho, y lo dilatò con su acostumbrada eloquencia. Con todo esso si v. md. gustare de ver à Origenes, tambien le embiare. Guarde nuestro Señor à v. md. en su Gracia. De Casa oy Sabado 23. de Agosto de 1642.

El Obispo de Lesna

CARTA SEGUNDA.

Buelvo à v. md. el primer quaderno del Tratado de la Divina Providencia, que me hizo merced de comunicarme, despues de averle leydo una, y otra vez con sumo gusto, en que no solo no hallo que advertir à v. md. sino antes mucho que alabar, y ponderar; porque el assumpto que v. md. ha tomado le prueba no solo con erudicion, sino con la energia, y fuerça de razones, que el argumento pide. Y si v. md. se resuelve à darlo à la estampa, espero que ha de ser de mucho fruto para convencer à muchos, que aunque en la profession son Christianos, en el coraçon, y en las obras son Atheistas: pues ellos manifiestan clarissimamente, que ni creen que ay Dios, ni otra vida mas que esta, y para reducirlos al desfengañõ de que tanto necessitan, no ay otro medio que sea eficaz, sino es la persuasion de que lo gobierna todo Dios con su alta, y Divina Providencia, como lo pondera bien San Agustín en el lugar, y palabras que embiò aparte con este, junto con otros lugares de Escritura, y de Santos, que yo tenia observados para el mismo proposito, que aunque confieso, que el remitirlos à v. md. es embiar agua al mar de su mucha erudicion, y infatigable leccion en todo genero de Autores, con todo esso, por si acaso, aunque v. md. los ayà visto, se le han passado de la memoria, he querido hazerlo, atendiendo, que tambien al mar, aunque le sobra todo, le tributan los pequeños arroyuelos, y no por su abundancia dexa de estimar la poquedad del agua que recibe. El testimonio de San Agustín podrá servir para que v. md. no se contente con probar su assumpto con razones, sino con exemplos, que dize San Agustín, son los mas eficazes para probar la Divina Providencia, y en la Escritura los topará v. md. à cada passo. El primer lugar del Ecclesiastès podrá servir para lo que dixo Claudiano del origen del Atheismo; y para aquello del mismo Claudiano, *rursus labefacta cadebat religio* lo del Psalmo 72. donde confiesa David, que aunque estava firme en la verdad de la Divina Providencia, con todo esso considerando la prosperidad de que en esta vida con tanta seguridad gozan los malos estuvo muy cerca de deslizarse, y dár en el Atheismo. Y para probar lo que v. md. tan galantemente pondera, de que las Dignidades, y puestos grandes no son ciertos favores de Dios, sino castigos, ò por mejor dezir, que no son dichas, sino desdichas, podrá ayudar el otro lugar del Ecclesiastès vers. 9. que lo dize claramente; y si v. md. en lo que tiene escrito adelante no tiene ponderado lo que dixo el mismo Ecclesiastes en el lugar citado vers. 12. juzgo, que no será la razon menos fuerte, ni de menos consuelo, que v. md. pueda traer en la materia, ponderando el lugar con lo que sobre el dixerõ Nicolao de Lyra, y Hugo Cardenal, que à mi juicio son razones concluyentes, y no podrán desayudar las que apunta la Paraphrasis Caldeica, que trae sobre el mismo lugar el Padre Pineda. Bien veo, que todas estas advertencias (si es que para v. md. puede averlas, pues està tan en todo) podrán ayudar poco; pero

pero confuelame , que para la fabrica del Tabernaculo pelos de cabra , que ofreció la pobreza de algunos , los estimó Moyfès , y aun Dios, con tener junta tanta riqueza para el. Nuestro Señor guarde à v. md. y le dè mucha salud , para que la emplee en tanto beneficio de su Iglesia. De Casa oy Lunes 25. de Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

Si acaso no acertare v. md. à leer los lugares que van con esta , por ir de mi letra ; hazen al caso yo los embiaré de otra mejor.

CARTA TERCERA.

Ocupaciones forzofas no me han dado lugar para acabar de leer antes este segundo quaderno que es en todo igual , y muy hermano del primero. El lugar de San Agustin sobre el Psalmo 48. es maravilloso para el proposito , y aunque yo le tenia observado para otro , me he holgado verle ponderado para este , que vino para el nacido. El pensamiento de la higuera , que tanto ha dado que pensar , y discutir à todas los Interpretes , es no solo agudo , y digna ponderacion el ingenio de v. md. fino el mas literal que yo he oido ; ni leydo ; aunque he visto algunos , y ninguno dexa tan quieto el entendimiento , como el que v. md. trae. En la segunda hoja me parece fue yerro de pluma el poner *impios* en lugar de *pios*. V. md. lo bolverà à ver , que à mi juicio diziendo *impios* no haze el sentido que v. md. pretende. Guarde Nuestro Señor à v. md. como deseo. De Casa oy Sabado 30. de Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

CARTA QUARTA.

Remito à v. md. el ultimo quaderno , que he leydo con el mismo gusto que los demàs , que como partos de un mismo ingenio son muy hermanos en todo. El lugar de Foreyro està muy bien ponderado , que aunque el era grande , v. md. le ha realzado. El de San Chriftostomo en que v. md. cifró en menos palabras lo que el dixo en tantas Homilias , es grande , y en que està recogido todo lo que se pudo dezir en más dilatados discursos. Solo me ha parecido advertir à v. md. que siendo tan grande el testimonio, quiero dezir , tantas las palabras que v. md. toma del, estuvieran mejor traducidas en nuestro vulgar , como v. md. hizo en el testimonio de Jaquinocio , para que assi le gozen todos los que no saben Latin , que quizá seràn mas los que lo leyeren sin saberlo , que no los que lo supieren , y seria lastima , que palabras tan de oro , y de tan fuerte prueba para lo que v. md. pretende las vengara
à en-

à entender los menos ; y lo mismo siento de las demás autoridades , que v. md. trae en este quaderno , y las demás à lo largo en Latin , y constandole à v. md. tan poco el traducirlas , y sabiendolo hazer con tanta gracia (cosa que aciertan pocos) debe v. md. hazer este beneficio à los que leyeren este discurso , que aun los que entienden Latin gustaràn mas de verle en Romanze. Tambien quiero advertir à v. m. que me ha hecho novedad el modo de citar à San Geronimo cerca del fin deste quaderno en el 7. libro de sus Epistolas , que en las obras deste Santo , que reconociò Erasmo , ni Marco Victorio no he hallado , que las Epistolas de San Geronimo se dividan por libros , sino solo las de San Gregorio Papa ; ni en la Epistola 26. que v. md. cita he hallado las palabras que v. md. refiere. La resolucion que v. md. ha tomado de probar con exemplos la Divina Providencia ha sido muy importante para convencer por todos caminos el fin del discurso ; que quando no fuera documento de tan gran Santo como San Agustín , la experiencia enseña , que mueven mas fuertemente los exemplos , que las razones. Guarde nuestro Señor à v. md. con la salud que yo deseo. De Casa oy Miercoles 25. de Octubre de 1642.

El Obispo de Leon.



IMMORTALIDAD
DEL ALMA,
 TRATADO PRIMERO
 CON QUE SE PRUEBA LA PROVIDENCIA
 de Dios para consuelo , y aliento de los Ca-
 tholicos , y vergonçosa confusion de los
 Hereges.

OBRA POSTHUMA DE DON
 Francisco de Quevedo y Villegas, Cavalle-
 ro del Orden de Santiago , Señor de la
 Torre de Juan Abad.

AL PADRE MAURICIO DE ATTODO , DE LA
*Sagrada Religión de la Compañía de Jesus , y Leñor de Theologia el
 Colegio de la Ciudad de Leon.*



SUELEN dezir por opro-
 brio de lo que se juzga
 vil , que parece hallado
 en un muladar , y quien
 deste Tratado mio lo di-
 xere acierta, y no despre-
 cia ; pues le hallè en el de Job. Mula-
 dars ay , y estercoleros agradecidos à
 quien los escudriña , y mas si es la sober-
 via humana , à quien es ufura el defen-
 gaño de lo que somos , con el recuerdo
 de lo que serèmos. Si Virgilio sacava
 joyas del estiercol de las obras de Enio :
 mejor puede esperarse que sacarè yo te-
 soros del que fue Cathedra , y Theatro
 à las palabras , y obras de Job. A V. P.

Tomo IV.

devo el aliento , y el caudal para em-
 prender este Tratado. Lo que resta es ,
 lo que dize Plinio Segundo en su pri-
 mera Epistola. Que ni V. P. se arrepien-
 ta de avermelo mandado , ni yo de averle
 obedecido. Dè Dios à V. P. su gracia ,
 larga vida con buena salud , y le aparte
 de todo mal. En este Convento (de San
 Marcos de Leon) 11. de Diziembre de
 1631.

Fr. Thomas de Villanueva

Por Don Francisco de Quevedo.

K

Es

EN ninguna cosa se echa de ver con tanta infamia del entendimiento humano, la torpeza bestial, y la noche, que derrama, è introduce en el hombre el pecado, y el vicio, como en aver necesitado de que se escriba, y defienda, que ay Dios, que su Providencia Gobierna el Mundo, y que las Almas son inmortales. Solo el perdimiento mas rematado pudo persuadir que las cosas todas sin Criador se criaron, y sin Hazedor se hizieron, y que no aviendo Chozas sin dueño en el Mundo, el Mundo no tiene dueño, y negarán que le tiene el Universo, viendo en el Cielo la cuydadosa obediencia de tan dilatada Republica de luzes, y la armonia de sus movimientos, que revalando de dia, y de noche, traen con sus pasos en la noche, y el dia, los Partos de la Tierra, y la fecundidad de los demas Elementos, repartiendo Medicos por las quatro Estaciones del año, el gobierno de las quatro calidades, para correspondencia pacifica de los humores: Para la produccion de tan diferentes obras. Quien vió la soberbia del Mar, amotinada con las coleras rabiosas del viento, llegar à la orilla formidable à los Montes, y besar humilde la ley, que se le escribió en la arena: Que niegue, que ay Divina Providencia que aprisionó en la resistencia del polvo aquel furor que congojó la estatura de los Montes, y dió cuydado à las Nubes. Como puede ser, que un hombre, que solo en el Alma racional inmortal se diferencia de las bestias, quiera negandose esta razon, y Inmortalidad, no solo ser igual à los brutos, sino inferior en el conocimiento à las moscas, y arañas, como en su lugar probaré.

Qual destes si otro hombre como él en peor habito, ò mas baxo puesto, le

dize que es su igual, y tan bueno como él se contenta con desmentirle, sin arrojarse à matarle: y olvidados deste duelo, pocas vezes justificado, sin aguardar à que el sapo, y la vivora digan que son sus iguales, y tan buenos como ellos, ellos lo dizen, y lo afirman, y lo porfian, y su sentimiento es que no los crean. Adviertase que honra tiene el rico, que se afrenta de que el pobre le diga que es su igual, y tan bueno como él, quando blafona, que él es igual à los perros, y que no es mejor que los lobos.

Estos hombres se llaman en Griego, sin Dios, con esta palabra Atheistas, que se han usurpado las lenguas vulgares. Los que no creen la Inmortalidad del Alma, dizen, que ni ay Dios, ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan, que confiesen ay Dios, mas estos negaron su Providencia, como fueron EPICURO, y LUCRECIO, DEMOCRITO, y HERACLITO, que afirmaron avia Dios, mas no que cuidasse de algo, atribuyendolo todo à la fuerza de naturaleza. Quanto à EPICURO, me remito à mi, en lo que escrivi en su defensa en el Epitecto que traduxe.

Pocos fueron los que absolutamente negaron que avia Dios. Sacaré à la verguença los que tuvieron menos, y son DIAGORAS, MLESIO, PROTAGORAS ABDERITES, discipulos de DEMOCRITO, y THEODORO, llamado ATHEO vulgarmente, y BIONBORISTHENITES discipulo del inmundo, y desatinado THEODORO. Creze este numero LUCIANO, cuya eminencia fue reirse, y escarnecer de un Dios, y de alguno, y de todos, enemigo jurado de los Christianos. Sigue la inania deste Plinio lib. 2. cap. 7.

La Providencia, fuera de los referidos negó Ciceron lib. 2. de *Divinatione*, negando la *Prosciencia Futurorum*, que dependen del libre alvedrio. Refutale San Agustin lib. 3. de *Civitate Dei*, cap. 9. Los que quieren acreditar su error con el grande nombre de Aristoteles, dicen, que negó la Providencia en el lib. 12. de la *Metaphysica*, cap. 9. donde dize: *Absurdum esse primam mentem de rebus quibusdam cogitare, & melius esse quadam non videre quam videre*. Empero à la contraria opinion parece que se llega, en el lib. 10. *Ethicorum* cap. 8. de donde el doctissimo Padre Lessio en su Opusculo de Providencia, dize, que se inclina à refutarle de tan emblezido oprobrio.

Empezaré por la Inmortalidad del Alma, para que enterado el hombre de si mismo en la mejor parte, sea capaz de essotras dos verdades. No gastaré tinta en responder à los argumentos con que LUCRECIO porfiadamente oisò probar, que era mortal el Alma del hombre; porque ni el responderlos será ingenio, ni el confundirlos difícil. Y lo que en esto se pudo hazer, lo hizo el muy erudito, y elegante, Aonio Paleario, en la Obra, que contra esta opinion de Lucrecio escribió, cuyo titulo es: *De Immortalitate Animarum*, en Latin, y en versos exámetros, no solo con el mismo estilo de Lucrecio, sino con las mismas Phrasís, y palabras obsoletas. Escrivieron desto muchos muy cuydadofamente, y mayor volumen el doctissimo Philosopho, y Medico Marsilio Ficino, el sutil, y admirable Thomàs de Vio Cayetano, siendo Generalissimo de la Sagrada Religion de Predicadores, que fue despues Cardenal de San Sixto. Predicò un Sermon al Sumo Pontifice Julio II. en la primera Domi-

nica de Adviento año 1503. de la Inmortalidad de las Almas, tan felizmente metaphysico, que à media hora debe el conocimiento aquella eternidad casi demostrada. Escribió el doctissimo, y nunca bastantemente alabado Reverendo Padre Lessio, de la Compañia de Jesus, Lector, y honra de la Insigne Universidad de Lobayna, en sus Opusculos, un Tratado de *Providentia*, y otro de *Immortalitate Animarum*. Escribió Tertuliano un Libro de *Anima*, donde su eloquencia centellò mas vivas luzes, empero manzilladas con algunos errores, y principalmente con afirmar, que el Alma tiene un genero de cuerpo, mal persuadido de un verso de Lucrecio; en nuestros tiempos siguiò esta opinion errada el doctissimo Poeta, y Filosofo Torquato Tasso, en el Dialogo, que intitula: *El Mensajero*, en boca de su genio, aviendose cautelado en la Dedicatoria con estas palabras: *Permitaseme discurrir como Filosofo, creyendo como Christiano*. Pudiera discurrir mejor como Christiano Filosofo, y ennobleciera mas su Tratado la verdad que Platon, si tomàra el consejo de Aristoteles tan repetido: *Amigo Platon, empero la verdad mas amiga*.

Aun arguir no saben en su defensa los que creen que su Alma es mortal, y que son como los brutos en la muerte. Pues su argumento mas eficaz era este: Si siendo hombre afirmo que soy como el jumento, quien podrá negar que no soy bestia, y afirmar que soy racional? Mas la respuesta es concluyente; y se le concede, y se le niega; que se hizo bestia por el pecado, y por vicios, y por la ignorancia, se lo concedemos; mas que aviendole Dios hecho hombre, no tiene Alma eterna, ni es racional, en que se diferencia de los demàs animales,

se lo negamos. No traigo autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos. Porque los Atheistas negando que ay Dios, Providencia, y Alma immortal, configuientemente desprecian à todo lo que con Dios se autoriza; es arte baxarnos desta cumbre para hallar gente tan baxa; la zigüena, sino se abate, no traga, ni aprisiona à la culebra, que arrastra. Quiero derribarme à la tierra para hazer pressa en estos esquerzos, que la tienen por alimento: y no se levantan della. Sea discipula desta ave mi pluma, que introduce las suyas, y su pico el antidoto de las pestes animadas del suelo, que con buelo cofario de venenos, limpiandolés de fabandijas ponçoñosas, haze tratables los campos, y desarma de peligros, contra el pie, y la mano del Labrador los furcos.

Salga en publico la intencion destos que pretenden hazer infame à la naturaleza, destos arrepentidos de ser hombres, y convertidos en fieras, destos, que mereciendo ser, como dizen que son, tienen el castigo en no ser como quisieran aver sido.

Es el cuerpo con los apetitos, inclinaciones, y vicios el que tienen, igual con las bestias, y ellos dizen que el Alma. Nunca dizen, que viven como bestias, y siempre que mueren como ellas. Tienen en la mentira que creen la conveniencia que se fingien. Para no temer el vivir como animales, quisieran morir como ellos. Dime hombre à tu pesar, animal racional à mas no poder, que responderas à quien viendote de miedo de la muerte huír en una pendencia, remblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmarte en un susto, llorar en una afficcion, te preguntare, que por que temes la muerte, aborreciendo

la immortalidad? Responderas, que temas la del cuerpo, que ves, y que niegas la del Alma, que no es visible. Por dos causas no la puedes ver; porque no tiene cuerpo; y porque la aborreces. No puedes negar que tienes pensamientos, imaginacion, y deseo, y no viendolos, crees que los tienes. Replicaras, que tambien crees que tienes Alma, mas no immortal, y añades, que no has visto resucitar à ninguno, y niegas las Resurrecciones Sagradas, y tantas apariciones como refieren aun los Autores Profanos, Griegos, y Latinos, y particularmente Plinio Junior, Varon eminente, y de juicio severo, y bien reportado.

El probarte la Immortalidad de tu Alma està à cargo de los castigos, pues huyes de que te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, y à que no te reduzgo con razones. Morir todo, y para siempre, ultima miseria es, y desconfuelo ultimado; dezirte que no mueres todo, ni para siempre, y que tu Alma es eterna, y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con ella à vivir sin fin, nueva es que merece albricias, quando no fuera verdad, como lo es, por lisonja, y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas: sabes, que eres vilmente cobarde, y te precias de valiente; y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantissimo, si te llaman docto, lo admites; siendo necio, que te tengan por discreto; y pobre por rico; y villano, por noble; y avariento por liberal. Veste feo, y de mal talle, y si te llaman hermoso, y galan, lo crees, y lo agradeces, siendo cosas que tu mismo sabes, y ves que no tienes; y teniendo Alma, y diziendote que es immortal, lo niegas, y te enfureces. Alegas que ay muchos anima-

animales; en quien te admira el entendimiento, la razon, prudencia, astucia, y fabiduria; estos nombres profanas en ellos, y te arrojas à contar sus virtudes; la piedad en la zigueña, en los perros, y en las hormigas; afirmas, que se entienden los pajaros, como lo dixo el rematado Artesio; y que Uvequero en sus secretos trae las tablas que hizo para entenderlos, y concluyes, que pues tienen entendimiento, prudencia, y virtudes; y hablan, y se entienden, como el hombre, y mueren en ellos cuerpo, y alma, que de la misma manera muere el hombre con Alma, y cuerpo. Caído has en el lazo: No esperes desatarte de él. Pregunto yo: Viste el perro, que aviendo degollado à su amo, y llevándole à echar con una pesa en el Tiber, se fue tràs él, y viéndole arrojar, se echò tràs él al agua, y por tenerle, le affió de un brazo, y no pudiendo sustentarle el peso, por no dexar à su Señor, se fue con él al fondo, y se ahogò con él? Diràs que no, mas que lo leiste en Cornelio Tacito. Viste salir enlutadas à las hormigas à ganar la obra de misericordia que les atribuyes, enterrando los muertos, quando trayendoles difunta una hormiga de su pueblo, otras de diferente familia la salen à recibir, y la llevan al seno en que viven, y la entierran, y luego agradecidas traen granos de trigo, que dan por paga de su trabajo à las que la traxeron? Diràs que no; empero que lo has oído contar, y que te lo han dicho, ò lo has leído en las obras de un Santo, y Padre de la Iglesia. Te hallaste presente, quando yendo Artesio de camino, oyò chillar unos pajaros, y dixo: estos dicen, que una legua mas adelante de aqui; se le desató junto à una enzina un costal, que llevaba un Labrador al moli-

no, y que dexò derramado mucho trigo; y llegando à la legua, y señal, vieron el trigo, que dixeron los gorriones? Responderàs que no; mas que es cuento, que desde que naciste has oído, y que està impresso. Fuiste testigo de alguno de los prodigios, y habilidades, que de todos los animales refiere Plutarco, y mas encarecidamente del elefante en su Dialogo, cuyo titulo es el de su error: *Que los animales usan de razon?* Diràs que no; empero que los ha oído referir, ò leído en libros que lo dicen; citando à Plutarco, ò sea que lo viste en él. Pues dime, afrenta de los hombres, y vituperio de ti mismo, que llamarte perro, hormiga, y pajaros es dàr baya à los pajaros, hormigas, y perros, para dar muerte à tu Alma, das credito en lo que no viste; ni él viò à Tacito, à Artesio, y à Plutarco, y à cuentos, y à conjetas, y à las Fabulas de Hifopo, y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos à los Patriarcas, y à los Profetas, y à la misma Sabiduria, y à los Evangelistas, y Apostoles, y al mismo Hijo de Dios; y à los muertos, que han resucitado, y à las Almas, que se han aparecido, y à los Santos, que refieren que los hablaron, con circunstancias legalizadas, y autenticas. Si desprecias los Santos, oye à todos los Filósofos, Historiadores, Poetas, y Oradores, si tienes hastio de lo Divino; y de la Iglesia, oye à los Idolatras en esta parte, à los Platonicos, Peripatericos, Stoicos, Pitagóricos; lee en Ovidio la leccion, que Pytagoras leyò, y veràs como aun aquel ingenio tan lascivamente distraído te desmiente con estas palabras, que empiezan el verso sexto: *Morte caret Anima.* Hasta la mentira obstinada, y el error contumaz

de tan diferentes sectas de Hereges, que todos creen la Inmortalidad de las Almas, y castigan tu desatino con el fuego que por otros errores merecen, y puedes en este punto aprender vergüenza dellos. Calvino, cuyo nombre es Anagrama de Luciano, siendo abominable Herege, quemó vivo, porque tenia tu opinion à Juan Served. Mira qual eres, que hasta de los Herefiarcas eres condenado. Es tan bestial tu error, que es forzoso convencerte con las mismas bestias, cuyo entendimiento dizes que te convence. Ninguna te parece tan visiblemente entendida, como el perro perdiguero. Deste, dizes, que tu proprio, sin relacion, ni referirte à Autores, ves cada dia muchas vezes habilidades, y advertencias, y te arrojas à llamarlas maravillas. No te contradigo sus astucias, y atencion, ni las diligencias de su olfazo, ni la cuidadosa velocidad de su movimiento, ni las parlerias de su ozico, ni las suspensiones de sus pies, con que detenido el passo, advierte al cazador, y asegura la caza, y otras muchas cosas, que con facilidad aprende su prompta naturaleza, como los Gozques de los ciegos. Dime, si estando contigo à solas, y à tus pies este animal, à quien has visto hazer aquel dia todas las cosas, con que te persuades à que tienen entendimiento, le vieses tomarte un Libro de las manos, leer en él, y declararle, y hablar contigo, y responderte à propósito; no te asustarias, presumiendo, que era mas que perro, y que algun demonio hablava en él? Y era fuerza te causasse espanto. Pues responde-me. Si al perro, por verle leer, y hablar, le tienes por cosa mayor, y no menos que por espíritu, y con assombro? Como puede ser que à ti, en quien oyes, y

ves estas cosas, y otras mayores, te juzgues en el Alma, y entendimiento igual al perro, y no te atribuyas el espíritu, que le atribuyes à él? Ponderas que hable un tordo, una picaza, un papagayo, y un cuervo, y no ponderas la industria del hombre, que enseñó à hablar à las aves? Pierio, y Eliano cuentan de un Impio embustero, llamado Saphon, que para que la gente le adorasse por Dios, doctrinó muchas destas aves, enseñandolas à dezir: *Adorad à Saphon, que es Dios*, soltólas, y por varias partes iban bolando, y diziendolo, de que admirados los Pueblos, le reverenciaron por Dios. Desta casta es tu admiracion, en las habilidades de las bestias, que se las enseñó el hombre por ganancia mecanica, ò por entretenimiento cafero, ò por embeleco, como Saphon, y Mahoma à la paloma con trigo à venirse à su oreja, para dezir, que le hablava al oído.

Hombre mal persuadido de la eloquencia de tus vicios. No eches la culpa de tu error à tu muerte, sino à tu vida. No quieres immortalidad, porque la dudas, sino porque la temes. Vives como bestia, porque no rehusas de merecer los castigos eternos, y por no padecerlos, no admities eternidad, como si esso excluyera la immortalidad de tu Alma. Engañaste como los necios, que dizen, que todo es vida hasta la muerte, y lo que llamas muerte su ultimo, y menor instante. No porque lo dizes, dexas de morir cada hora que vives. Ni porque digas, que tu Alma muere, dexará de vivir como immortal. Tu enfermedad atribuyes à tus ojos, crees lo que ves, y lo que no ves, niegas. Yo te probaré, que sabe mejor lo que se cree à persuasion de la razon, que lo que se mira con

los ojos, en las cosas mismas, que se ven con ellos. Tratarlos de mentirosos, no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa, ni por mentir, ni engañar, ni dicen la mentira, sino la ocasionan. Todo el círculo del Sol le ves en su cabal circunferencia, mucho menor que una rueda de Molino, y Cleomedes dize, que Epicuro, como quien con cautivo discurso creta à los sentidos, afirmó, que no era mayor de lo que se veía; y por este desatino le llama el Terlites de los Filósofos, como si dixera el Moharrache; y con razon le trata allí, pues con evidencia Mathematica se prueba, con la diminucion, y aumento de su distancia, y con su difusion, que es muchas vezes mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte, que los ojos te persuaden à creer una mentira, mas de sesenta vezes mayor, que el globo de la tierra, y del mar. Ves desde muy lejos una Torre, ò edificio, que perfectamente es quadrado, redondo, y no puedes dezir, ni afirmar otra cosa, creyendo à los ojos, à quien se le torne la distancia, donde llegó su fuerça limitada. Las montañas, y cerros de peñascos, tienen el color pardo, ò blanco de la tierra, y el verde de su yerva, y arboles; y siendo allí, desde lejos, tus ojos te lo muestran de azul ultramarino; porque juntándose la obscuridad de tu vista, que tiene esfera de actividad limitada, y desfallece fuera della, con la claridad, y luz del medio, y del objeto resulta aquel color, que consta de obscuro, y claro. Miras muchos hombres de un mismo tamaño, en diferentes distancias; jurarás por lo que ves, que unos son mucho menores que otros; y desigualísimos, siendo iguales. Y la perspectiva con la razón,

y con la demostracion te enseña, que la desigualdad es de las distancias, y no de los cuerpos. Pudiera convencer à los ojos de otras muchas burlas, que hazen, mas estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te delengaña del engaño que ves, no puedes negar que se ve mejor lo que se cree à persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon del hombre asegura mas lo que por ella se cree, que lo que se mira, con quanto mayores ventajas, y prendas se asegura lo que se cree de Dios por la Fè con él, que todo lo que se ve, fin ella.

Despues que me desembarazè de darte à conocer los animales, que te persuadian à que eras bestia, me voy acercando à ti, para hazerte argumento contra ti proprio.

No puedo enseñarte tu Alma, que ni es visible, ni tiene cuerpo; mas procurarè que su cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su Alma, y que con las potencias della, buelva por la honra que la quitas, con sus sentidos, haziendole habitacion de un bruto. No puedo ponerte en paz mas cortelmente, que con esta discordia. Tu quieres ser todo cuerpo, y tu cuerpo anhela à ser Alma. Aprende de el à tener buenos pensamientos. Yo te probarè, que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en él se contradize, y reprehende, y enseña todo lo contrario de lo que dizes.

Ni te viste engendrar, concebir, ni nazer; de aquí procede que à la naturaleza atribuyes todo tu ser; à la fortuna, y al acaso todos tus sucesos; y à Dios nada.

Quiero bolverte al vientre de tu madre, y à la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye à Tertuliano

liano lib. de anima, cap. xxxij. Natura veneranda est, non erubescenda. Concubinitum libido, non conditio fadavit. Excessus, non status est impudicus. Siquidem Benedictus status apud Deum. Crescite, & in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adultèria, & supra, & lupanaria. Escribirè los secretos de tu formacion, con terminos, no solo honestos, sino reverentes à tus cidos. Reconociendo, que peligro mas en la verguença, que en la prueba.

Fuiste engendrado del deleyte del fueno, y del sudor espumoso de la substancia humana, en el vientre de tu madre; y amassado con el humor superfluo, veneno vestido de sangre, que Medicos, y auxiliares derraman los meses por la conservacion de la salud del cuerpo de la muger. Fuiste massa de horror, y asco, y ponçoña, forçosos ingredientes de muerte, y arrojado el uno por contrario à la vida, y buena disposicion, tofigo à las yervas, y animales, que respira con baho nubloso bajidos à lo diafano del cristal. Desta manera en la Oficina de venas, y arterias hierves, informe embrion, aun para imaginado desapacible. Desta verdad cada dia pueden informarte tus ojos en abortos, ò casuales, ò con malicia prevenidos à la madurez de la animacion, donde se comete por la intencion homicidio, sin hombre anticipado el que avia de serlo. Veràs un caos contuso, feamente, y con desaliño, al parecer rebuelto, en que solo conoceràs materiales para provocar el vomito. Cosa tan fuya, que la señal del preñado mas frequente son vomitos, y ascos. Luego que los dias disponen este aparato con organos capaces del Alma, Dios se la infunde, y empieza à vivir, y proporcionarse, y ennoblecer-

se con la asistencia del Alma, que esplayandose por aquel embokorio de humores corporales rebujados, le vâ fabricando en persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse, y sentirse, conoce la mejora que adquiere con la compania del Espiritu. Hasta aora, ni en el parto no està diferente de los otros animales vegetativos, y sensitivos, en las operaciones. No usa de la razon, no porque no tiene Alma racional, sino porque aun no tiene organos capaces de su uso; esto parece que llora en naciendo, viendo suspendido el entendimiento, con que se diferencia con Magestad de todos los animales, y por esto desde luego rebienta por hablar, que parece que el Alma haze caso de honra, que aun pocos meses con su asistencia use de las operaciones solas de que usan las bestias. En esta tardança se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional à lo vegetativo, y sensitivo, pues quiere su ejercicio mas estudiantosa disposicion de la naturaleza. Despues que ha enjugado los pechos de su madre, ò si tuvo por ocupacion mecanica su criança, los de su ama, empieza à ser juguete entretenido, dos vezes hermoso por la vida nueva que estrena, y por la recomendacion de la inocencia, que agracia sus juguetes. Passa en los siete años de su primer climaterico, y empieza à resplandecer, como en centellas la lumbre del entendimiento, y poco à poco se vâ dilatando como llama esplendida, ò atizada de la imitacion utilmente embidiosa, ò fomentada à soplos con las palabras de la boca del Maestro, ò assistida de la atencion propria. Mirale hombre, y considera la armonia de aquel vivo edificio, admirando en quan poco bulto se ven epilogados el superior, è inferior Orbe, abre-

abreviados sin ofensa de su dignidad, ménos espaciosos, no ménos cultos. Oyele, y veràs que su discurso, à pesar de la altura, y profundidad, ha escudriñado los claustros del Cielo, y azechado los mas callados passos de sus luzes, y la recatada inclinacion de sus aspectos, y desembuelto, no solo los senos la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos metales, y piedras, à quien por veneno precioso, para esconderle echò la naturaleza los montes. El juntò con un leño las infinitamente distantes orillas à que fue divorcio con rabiosos Golfos el Oceano, abrazo liquido de la tierra. Burlò las amenazas de las borrascas, y sirviòse de las iras del viento, deteniendole en las velas para caminar tanto como le estorva su passo. Hallò en la Piedra Iman los amores con el Norte, y en los extasis de la aguja dividiò las guias de camino tan borrado de noticias, y señales. Si vuelan las aves en los campos vacios del ayre, y en las vezindades del concabo de la tierra, encuentran con el señorío del hombre. Deslizandose los pezes por los sinuosos volumenes del mar, no pueden huir el vassallage del entendimiento humano. Las fieras horribles en las uñas, armadas de iras, formidables en las fuerças, y ligereza, que fian su seguridad del ceño de los montes, y de la ceguedad anochecida de las grietas, y simas de la tierra; y las serpientes, que escupen muerte, y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno: Todas, à su pesar, no solo reconocen el dominio de la razon de el hombre, sino que le sirven elclavas. La Magestad de los Elementos no ha podido essentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra, ò ya pechera, tributandole el fruto de tan inau-

merables labores, ò yà sosteniendo el peso de tantas Ciudades, para cuya fabrica vè navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento vè en estatuas mentir vidas sus marmoles. Las aguas en su obediencia atienden à la tarea de officios mecanicos, ò moliendo las semillas, ò asserrando arboles, ò llevandò maderas à cuestras, aprendiendo à servir por su alvedrio en los rios las crecientes, en el mar las borrascas. El mandò trabajar al ayre en las bombas, y le enseñò à que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tràs si las aguas bolando sin sentir su peso. El le aprisionò en los fuelles para multiplicar el fuego, y animar en incendio una chispa. Le recogió en las velas, para que quanto mas le detuviessen, llevasse mas velozmente sus Vageles. Y hallò que en el estorvo de su jornada consistia la expedicion de la suya. Al fuego, que no se dexa tratar, que comò Monarca de todos, tiene su Trono confin con las Estrellas, le hallò escondido en las entrañas del pedernal, hizo que concibiesse del llamas la yesca, con que contradize las tinieblas de la noche, y suple las ausencias del Sol. Dissimulò en menudo polvo sus impaciencias, y aprisionò su impetu en los cañones de metal, que con truenos, y relampagos imitan los enojos de las nubes; con el burlò las defensas de las armas, y de las murallas, hizo que por la punteria diesse mas muertes los ojos que las manos, y passò la gloria del valiente al certero. Ya tan severo, y desapiadado Elemento, hizo juglar, y ocasion de risa en las fiestas, atandole en un papel.

Buelve, pues, à desandar tu ser, y tu vida, desde este estado en que dominas con solo tu entendimiento, y el Alma, aves, pezes, animales, tierra,

agua, fuego, y ayre, à lo que fuiste antes que el Alma racional te ennobleciessè; hallaràste una massa vergonçosa de alco, y horror, fazonada con veneno. Pues dime, Alma que habilitò à tanta grandeza, materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, como puede ser de su condicion, y naturaleza mortal. Quien dirà que el muerto, y el que dà vida son de un linaje? Ni la vida, y la muerte? Menos podrà afirmar, que tu Alma, y la de las bestias son una misma cosa, ni tu entendimiento, y el suyo; pues nunca pueden, ni saben salir, ni rescatarse del vassallage en que las pone tu entendimiento; pues por los dotes corporales todos los brutos te exceden en fuerças, en ligereça, en ossadía; muchos con grandes ventajas, en el volumen del cuerpo, y la estatura. Armados por naturaleza, de armas ofensivas, y defensivas, y refundidos de las artificiales, con piedras obstinadamente duras, y corazas de conchas; lo que se vè en el escudo del javali, y en la habada, que se muestra muralla viva de quatro pies. Tu, para que conocieses la dignidad de tu Alma, naciste con un cuerpo mas desabrìgado que las obejas, y los corderillos, y tan devìl, y sin defenfa, que un mosquito executa en èl heridas, y una picadura de una araña le enferma, y le derriba. Y siendo el valenton del mundo el entendimiento humano, y à quien solo debes la victoria universal de todo, te ocupas en disfamarle. No puedes negarme, que tu Alma, y entendimiento no son diferentes de las de los animales, pues te lo he probado con ellos mismos, viendo que solos los brutos tienen autoridad contigo.

Obligartehe agora à que conozcas, que quando tu pretendes, que el Alma ra-

cional sea cuerpo, el cuerpo se engriè en presunciones de ser Alma.

Mira una muger, en quien naturaleza ocupò los pinzeles de mas cuydadosa hermosura, quanto estudio pone en desconocerse del ser humano en todo. Añadese la estatura con el chapin, dissimula con zonas de plata, y bordaduras de ambar, y oro el corcho. Viste en pyramide pomposa la dimension de su persona, miente el bulto que la falta; añade à su blancura el ampo artificial; baña de resplandor sus mexillas; enciende en rubies sus labios; aprietafe el cabello con un zodiaco de diamantes, en que no arde menos encendido el Sol. Con joyas, manillas, arracadas, y sortijas remeda el Firmamento, sembrada de constelaciones zentellantes, persuadiendo à los ojos, que es esfera racional; con que hipocrita de divinidad, es maravilla tyrana de los sentidos, y potencias mas bien reportados, aprisionando en una vista descuydada, en un movimiento casual, las letras en los doctos, y las armas en los valientes; aherrojando en un cabello libertades presumptuosas, y magnificas; encendiendo en bolcates la nieve, que la muerte con el ultimo Invierno de la vida ventisca en las canas. Y por la ultima, y mas insolente de sus hazañas, grangea la Idolatria, falsifica la Religion, multiplica Hereges, es deslizadorero de los virtuosos, despeñadero de los malos, moneda falsa, que muchas vezes nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues, illusion vanagloriosa, que à fuerza de martirios en su persona embustera de Divinidad, siendo tierra amassada en carne, y huesos, apuesta con el Cielo mas bien enjoyado à luzes, y se haze mas apetecible à los apetitos mas desenfrenados.

No

No solo se afrenta de ser cuerpo; no solo presume de ser Cielo, sino de ser preferida à él. No se contenta con atribuirse presunciones de Alma, sino con obligar à que los persuadidos de su eloquente embeleco, la llamen Alma de su Alma; y que el vencido la diga, mi alma. Y este impio delirio, este sacrilego frenesi llaman requiebro? Que creen que lo es, confiesanlo, con no reparar en perder su Alma tan frecuentemente, como por ella la pierden. Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexo varonil, afeminando la robustez decente, con la belleza forastera, y comprada. Quan grande numero verás de viejos, que lo quieren ser en secreto, y que los ojos den credito al tintero, y no à la Pila, procurando hazer zejar las edades atrás, y acercarse al nacer por donde vinieron. Las bocas, que les desempedran los años, las arman de canillas de animales, y de huesos faranduleros, que limados en dientes, representan lo que no son; qualquiera tos los arroja, qualquiera estornudo los escupe, y dexa sus quixadas pacificas sin las amenazas de morder. Mira à los mas desnudar con el vestido toda su persona: con las calzetras se descalza las pantorillas, con el jubon lo ancho, y ayroso del talle, y los colchoncillos, que desaparecieron lo fragoso de las corcobas; y lo mal inclinado del espinazo, à las fabanas se confiesa esqueleto, y à los colchones montuoso. Desenlazase el cabello postizo, y confiesa calvo à las almohadas los primeros trozos de calavera. Dile à este (que passados los sesenta y tres años, estando en la jurisdiccion del mas ejecutivo climaterico, aun no lleva cabal à la sepultura en su cuerpo lo que la debe) que està acabado? Y verás con quanto

entimiento responde, que nunca estubo mejor, y que las canas son complexion, y las arrugas pelares, y la falta de dientes corrimientos; no confessando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad està deshauciado, y para prevenirle, dicen, que se muere, replica, que no puede ser; que como puede ser; que se siente con fuerças; que no se siente tan malo. Quien bastará à entender à este Atheista de lo humano, y de lo Divino? No cree, que su cuerpo se puede morir, lo que muchas vezes ve cada dia, y cree, que su Alma muere, lo que nunca ha visto, oyendo siempre, y casi à todos lo contrario, y sin excepcion à todos los Santos, y Padres, y Filosofos de mejor nota. Que principio tendrá este engreimiento del cuerpo quando con joyas se haze resplandeciente, quando con artificio se aumenta, se enmienda, y se dissimula, de si no puede ser, yà te le he deszifrado, de su Alma, si es la misma que la de las bestias menos, pruebolo con evidencia; porque en todos los animales, aves, ni pezes, ni has visto, ni leído, ni oido, que alguno se aya descontentado de la fealdad, fiereza, y disforme figura con que nació. El leon medio desnudo, à quien la greña es limitada muzeta, nunca intentò añadirla, para dissimular la flaqueza defabrigada de sus espaldas, y ancas; ni el camello todo disforme, esconder el pescuezo en adornos, ni la giba con trastos añadidos. Bastan estos exemplos, pues en contrariò no ay alguno. Luego si este engreimiento le participa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañía de su alma, figuese que su Alma es diferente que la de las bestias. Confessarásme precisamente que es diferente, de mayor dignidad, y perfeccion, mas negando que sea eterna.

Ya que à tu pesar te he sacado de bruto , y diferenciado tu Alma de la fuya ; quiero persuadirte , que es immortal. Tu maldad podrá contra dezirme , tu entendimiento no sabrà responderme.

Ves la locura de tu cuerpo , y aquel entendimiento sobervio , que te he referido , con que ossa fer remedo del Cielo , y desmentirse Humano , y mentirse Divino , y desconocerse tierra , y encaramarse en todo vida , y todo Alma , hasta en los movimientos. Pues si lo adviertes , no es otra cosa , sino una embidia desaprovechadamente competidora de la Hermosura , Perfecciones , Immortalidad , y grandeza de su Alma. Todas estas cosas afecta , y si no las tuviera su Alma , le faltàra noticia de ellas , para presumirlas , y ocasion para imitarlas. El cuerpo , y el Alma no estàn cerca , sino juntos componen un hombre toda la vida , su compañía es la mas intrinsecamente apretada. Un exemplo cortesano te facilitará mi Discurso. Muchas vezes te ha sido enfado enojoso , hasta vencerte en la murmuracion la modestia , y la paciencia , el ver en las Cortes un hombre baxo , rodeado de Pages , y escondido en Familia muy luzida ; vivir en la casa , en que conociste algun Señor de gran porte ; hazer plato ; gastar un patrimonio en una fiesta ; llevar otro en sortijas en los dedos ; dàr por un cavallo lo que podia ser hazienda de un Cavallero ; y mas de lo que pidió el dueño , que porque no se lo comprassen , puso precio desaforado ; y al fin quedò vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas , y otras acciones , advirtiendo tu , que te semeja de lo que es , y se transfigura en lo que no puede ser , te admiras , y pre-

guntas , de donde le viene à este hombre ordinario esta grandeza , y gravedad? Responderante; que es nieto de un Tenedor muy poderoso , desde niño diò en andar , y tratar con grandes Señores , y hansele pegado las costumbres de Principe , y añadese con el gasto , y ornato , lo que le falta en la calidad. Lo proprio te respondo de los entonamientos del cuerpo , y todos sabemos , que es polvo , y ceniza , enfermedad , y muerte ; mas como desde que nació , anda , y trata con su Alma , llena de grandeza hermosissima , è immortal ; hase querido introducir , en las mismas dignidades de su compañía , y con la limitada imitacion , disimular su baxeza ; y quando no puede con la calidad , lo intenta con el gasto , y el ornato. Lo que en las bestias nunca se vè , porque no tienen Alma , que los despierte desta semejança. Y por esto el cuerpo del hombre , es capáz deste delirio magnifico , y no ellas.

No perdonas las injurias ; porque no quieres que sus venganças tengan fin ? No te apartas de la usura , porque no tenga fin tu codicia ? No te contentas con lo demasido , porque no se acabe tu ambicion ? Para ti solo lo quieres todo , porque tu sobervia , y embidia sean eternas ? Y solo quieres que sea mortal , y tenga fin tu Alma ? Tus pecados , y abominaciones , te deben deseos de Immortalidad ; y tu espiritu de corrupcion , y de muerte ? Descubierta he quienes son , los que te persuaden tan grave error : Para que todos los neciamente impios como tu crean la Immortalidad del Alma , no era menester mas , de que huviera otro tal que os dixera ; que despues de la muerte , no avia castigos para los malos. Con esto lo abrazarades por dignidad , lo crey-